

continuaron por algun tiempo descargando sus andanadas, hasta que al fin, habiendo penetrado dos balas por la línea de flotación de la *Hatteras*, declaróse el fuego á bordo, mientras una tercera bala atravesaba su cilindro, destrozando completamente la máquina. Desde aquel momento el buque federal podia considerarse perdido, y en efecto, poco despues, viendo el capitán del *Alabama* que su enemigo empezaba á sumergirse, envió sus botes para recoger á la tripulación, compuesta de ciento diez y ocho hombres, entre los cuales habia seis heridos. El *Alabama* quedó tambien bastante averiado, hasta el punto de tener que dirigirse á Kingston para reparar sus desperfectos, pero en este combate no tuvo sino un herido. Como el armamento del buque separatista era muy superior, y sus cañones de mucho mas calibre, no es de extrañar que la victoria se decidiese en su favor.

El general Banks, á quien se habia confiado el mando del departamento del Golfo, se hallaba á la cabeza de treinta mil hombres, y con este respetable ejército, contando además con la cooperacion de Grant, esperaba restablecer las comunicaciones en el Mississippi, espulsar á los separatistas de la Louisiana y tomar posesion del país que se estiende junto al Rio Colorado, con objeto de recobrar á Texas, cuyo gobernador interino, Andrés Hamilton, rodeado de numerosos partidarios de la Union, ansiaba tomar parte en dicha empresa. Estas esperanzas debian desvanecerse, segun ya hemos visto, á causa de los desastres de Galveston y Sabine Pass, mas entre tanto el general Banks destacó al general Cuvier Grover con diez mil hombres para recobrar á Baton Rouge, de cuya plaza tomaron posesion los separatistas sin disparar un tiro.

Desde Nueva-Orleans, solo una via férrea

llega por el Oeste á Brashear-City, punto situado cerca del Atchafalaya, donde desagua el Bayou Teche, que se comunica con Rio Colorado. Todo el país que se estiende al Sur del Atchafalaya, puede decirse que era de los federales, pero no completamente, pues aun conservaban los separatistas algunas fortificaciones en Butte á la Rose, y eran tambien dueños del fuerte Bisland, rodeado en parte por peligrosos pantanos y profundas lagunas, sin contar que la guarnicion ascendia, segun el cálculo de Banks, á unos doce mil hombres. Como para atender convenientemente á la defensa de Nueva-Orleans, con sus muchos fuertes, en Key West, Panzacola, Ship-Island, etc., se necesitaban bastantes tropas y era además preciso rechazar cualquier ataque que se intentara por Alabama ó Mississippi, hallábanse las fuerzas de Banks muy divididas, y solo tenia á su alrededor unos catorce mil hombres, por lo cual no le era posible intentar el sitio de Puerto Hudson, donde segun se calculaba habia diez y ocho mil separatistas. En su consecuencia se fijó primeramente en la línea del Atchafalaya, pues el principal objeto del general Banks era apoderarse de Butte á la Rose, en cuya empresa se empleó inútilmente un mes sin que ocurriera ningun encuentro de importancia, como no fuese el combate de Carney's Bridge, con el cual no se adelantó mucho por haber sido dudosa la victoria.

Cuando el comodoro Farragut supo que la *Reina del Oeste* y el *De Soto* habian caido en poder del enemigo delante de Vicksburg, creyó conveniente atacar las baterías de los separatistas en Puerto Hudson, á fin de posesionarse si era posible de la parte superior del rio, y al efecto, habiendo pedido su cooperacion al general Banks, se dió orden de avanzar á todas las tropas que se hallaban en Atchafalaya, á fin de concentrarlas en Ba-

ton Rouge, desde donde se pusieron los federales en marcha en número de doce mil hombres. Farragut deseaba que se simulase un ataque por tierra para asaltar entre tanto las baterías, pero viendo despues que la noche estaba muy oscura, creyó mejor anticipar el ataque de Banks, y por su parte dió la orden de marcha á su flotilla y llegó á la vista de las baterías del enemigo poco antes de media noche.

Farragut esperaba sin duda que podria pasar sin ser observado, gracias á la oscuridad, pero bien pronto pudo desengañarse, pues apenas estuvo al alcance de los cañones de la fortificación, cuando vió brillar varias luces de las empleadas para hacer señales, y bien pronto las llamas de una inmensa hoguera encendida frente á los fuertes iluminó el rio de una orilla á otra con una claridad que podia competir con la del dia. Entonces comenzaron á silbar las balas por el aire; hubiérase dicho que el estampido de los cañonazos hacia temblar la tierra, y no tardó en caer una lluvia de metralla sobre la flota unionista, compuesta de las fragatas *Hartford*, *Mississippi*, *Richmond* y *Monongahela*, y de las cañoneras *Albatross*, *Genesee*, *Kineo*, *Essex* y *Sachem*, que por su parte lanzaban sus andanadas contra el enemigo. Al cabo de poco tiempo era tan espeso el humo de la pólvora, que los comandantes de los buques hubieron de proceder con suma cautela á fin de no hacerse fuego uno á otro y de dirigir solo sus tiros contra las baterías, cuyos cañones barrian las cubiertas de los buques con sus mortíferas descargas. No tardó en apagarse la hoguera encendida por los separatistas; entonces volvió á reinar una profunda oscuridad, y fué preciso suspender el combate, pues á no dudarlo, la escuadra federal debia haber sufrido grandes averías, sin haber conseguido su ob-

jeto: solo la fragata *Hartford* y la cañonera *Albatross* consiguieron forzar el paso; los demás buques; escepto dos ó tres, aprovechando una fresca brisa, volvieron á su anclaje. La fragata *Mississippi*, arrastrada hácia la batería central, y descubierta por el enemigo, sirvió de blanco á sus tiros, y despues de media hora de combate, su comandante, el capitán Smith, no tuvo mas remedio que abandonarla y pegarla fuego; de su tripulación, compuesta de doscientos treinta y tres hombres, incluso los oficiales, perecieron veintinueve en aquella desesperada lucha. La fragata *Richmond* recibió un balazo que atravesó la caldera, matando á ocho hombres é hiriendo á siete; la *Kineo* perdió parte de su arboladura; el capitán de la *Monongahela* quedó gravemente herido, y los demás buques sufrieron averías de consideracion, pero lo mas sensible de todo fué la pérdida de la *Mississippi*, que sobre ser un magnífico buque, estaba armado de veintiun grandes cañones de primera clase.

El general Banks volvió entonces á Baton Rouge para continuar sus operaciones, y las columnas federales se pusieron en marcha hácia Brashear-City en 9 de abril, 1863. dirigiéndose luego el grueso de las tropas á Franklin, mientras la division del general Grover se encaminaba por el Atchafalaya al fuerte Bisland, cerca del cual desembarcó aunque con gran dificultad (*). Al dia siguiente fué atacado por los separatistas, mas consiguió defender su terreno, rechazando al enemigo; esta escaramuza dió tiempo al general Dick Taylor para evacuar el fuerte Bisland, como así lo hizo, retirándose á Opelousas despues de quemar va-

(*) Creíase que los separatistas tenian en Puerto Hudson de diez y ocho á veinte mil hombres, pero luego se supo con certeza que la guarnicion no constaba sino de diez y seis mil hombres en la noche del 14 de marzo de 1863.

rias cañoneras. Taylor asegura que él no contaba sino con cuatro mil hombres entre todos y censura al general Sibley por no haber cumplimentado las órdenes que se le dieron. Durante su retirada, las cañoneras federales asaltaron á la *Reina del Oeste*, destruyéndola completamente y haciendo prisionera á su tripulación.

El general Banks no pudo acelerar su marcha á causa de haber destruido Taylor todos los puentes, tan necesarios en aquella region para atravesar las numerosas corrientes de agua que allí existen, pero entró triunfalmente en Opelousas en 20 de abril,

es decir, el mismo dia en que la escuadrilla federal, al mando del teniente Cook, se apoderaba de Butte á la Rose,

1863. estableciendo las comunicaciones entre el Atchafalaya y Rio Colorado. De este modo fué ya fácil avanzar rápidamente, y en 5 de mayo se puso el ejército en marcha hacia Alejandria en tanto que Taylor evacuaba el fuerte De Russy, retirándose hacia Shreveport sin disparar un tiro. El comodoro Porter llegó á poco con su flota, y toda la Louisiana, escepto la parte Noroeste, quedó de nuevo en poder de los federales. El general Banks destacó á Weitzel con una parte de su ejército en persecucion de los separatistas, mas al llegar los federales á Grand Ecore, era ya tan reducido el número de las tropas de Taylor, que se creyó inútil continuar mas adelante, toda vez que el general confederado no podia reponerse en algunas semanas.

Hallándose Banks en Brashear-City, hábale notificado el almirante Farragut que el general Grant, ocupado entonces

1863. en el sitio de Vicksburg, le enviaria veinte mil hombres para operar contra Puerto Hudson. Este refuerzo debia hallarse en Bayou Sara el 25 de mayo, pero los sucesos

de la campaña no lo permitieron, y como por otra parte tampoco le era posible á Banks abandonar á Nueva-Orleans, dejando á la Louisiana á merced de los separatistas, el general Grant, que conocia cuál era su situacion, accedió á enviarle un refuerzo de cinco mil hombres tan pronto como le fuese posible disponer de ellos.

En su consecuencia, el 14 de mayo, Banks puso en movimiento á su ejército, y haciendo embarcar la mayor parte del material de campaña, marchó con sus tropas hacia Simmsport, en cuyo punto cruzó el Atchafalaya, encaminándose luego por la orilla derecha del Mississippi hasta llegar á Bayou Sara. Al dia siguiente, 28 de mayo, avanzaron las tropas hacia Puerto Hudson á fin de asaltar la plaza por la

1863. parte del Norte, en tanto que el general Augur, con tres mil quinientos hombres procedentes de Baton Rouge, atacaria por el Sur.

El general Gardner, comandante militar de Puerto Hudson, destacó al coronel Miles á fin de que impidiera se reuniesen las fuerzas federales, pero fué rechazado con pérdida de ciento cincuenta hombres, mientras que las tropas al mando de los generales Weitzel, Grover y Dwight libraban un combate con la guarnicion de la plaza en la línea exterior de los atrincheramientos. Al dia siguiente, 25 de mayo, llegó el general Augur y se acabó de cercar la plaza, escepto por la parte del rio. Apenas estuvieron terminados los preparativos necesarios, y como se anunciase á Banks que detrás de las obras de defensa no habia mas que un puñado de hombres, dispuso el jefe unionista que se practicara un minucioso reconocimiento, y acto continuo dió la orden de asalto, el cual se llevó á cabo con la mayor energía y resolucion, si bien el resultado fué el mismo que siempre se obtiene cuando se atacan forti-

ficaciones hábilmente dispuestas, donde los sitiados no se hallan nunca tan espuestos como los sitiadores. Tratábase de que el ataque fuese simultáneo, mas no se pudo conseguir así: las baterías federales rompieron el fuego por la mañana, y despues de un vigoroso bombardeo, los generales Weitzel, Grover y Paine asaltaron la plaza á las diez de la mañana con todas sus tropas, secundadas mas tarde por los generales Augur y Tomás Sherman. Entre tanto la fragata *Hartford*, la cañonera *Albatross* y los buques *Monongahela*, *Richmond*, *Genesee* y *Essex*, al mando del almirante Farragut, rompieron el fuego sobre los sitiados, los cuales se habian visto ya en la precision de abandonar la parte mas al Sur de la batería despues de clavar sus cañones. En este primer dia fué cuando mas servicios prestó la flota, pues los separatistas se fijaban sobre todo en el ataque por tierra.

Nunca se habia visto combate tan heróico como aquel, en que los federales atacaban á igual número de fuerzas parapetadas en imponentes fortificaciones, pero preciso es confesar que tambien los separatistas se batieron con un arrojo y valor á toda prueba. En aquel sangriento combate se hicieron notados regimientos de negros, que compitieron en bravura con las tropas mas veteranas, lanzándose tres veces consecutivas al ataque de las baterías, aunque sufrieron considerables pérdidas.

En esta sangrienta refriega, que terminó al ponerse el sol, tuvieron los federales doscientos noventa y tres muertos, incluso los coroneles Clarke y Cowles, y mil quinientos cuarenta y nueve heridos, entre los cuales se contaban los generales Tomás Sherman y Neal Dow; los separatistas solo perdieron unos trescientos hombres (*).

(*) El general Banks manifestaba en su parte que solo

Al dia siguiente se convino una tregua para enterrar á los muertos, y entonces los unionistas se entregaron con ardor á los trabajos del sitio, lo cual no dejaba de ser una árdua tarea bajo el sol abrasador del mes de junio. Los soldados, no obstante, no se desanimaban por esto, y bien pronto la piqueta y el azadon abrieron profundas trincheras que llegaban hasta las mismas obras de defensa del enemigo, mientras las baterías federales y la flota protegían con su fuego á los trabajadores.

La situacion del general Banks, sin embargo, no era nada envidiable, pues no solo era muy reducido su ejército, que solo constaba entonces de doce mil hombres, sino que se hallaba aislado en una region enteramente hostil, y sobre todo esto, llegaba el término de servicio de muchos de sus soldados que ansiaban volver á sus casas. Además de este contratiempo, tenia que combatir de frente á seis mil hombres y á otros dos mil quinientos de caballería que amenazaban la retaguardia, sin contar que la concentracion de tropas para aquel sitio dejaba casi toda la Louisiana á disposicion de Dick Taylor, el cual podia volver de un momento á otro con nuevos refuerzos y reunir un número de tropas acaso suficiente para tomar la misma ciudad de Orleans. El general Johnston podia salir tambien de Jackson con sus batallones cuando menos se pensara; Alabama y Georgia contaban seguramente con suficientes fuerzas para hacer levantar el sitio, atacando con ventaja á los federales, y añádase á esto que al general Lee no le seria difícil destacar un numeroso refuerzo de tropas veteranas para auxiliar á Gardner. Las líneas defensivas de los confederados me-

el regimiento de Arkansas habia perdido ciento treinta y dos hombres, de los doscientos noventa y dos que le componian.

dian cuando menos cuatro millas de longitud, y como es natural, las de los federales eran mucho mas estensas, de modo que si se concentraba la guarnicion en un punto dado, estando muy diseminados los unionistas, seria en extremo difícil rechazar con ventaja un ataque. Vemos, pues, que las probabilidades no estaban seguramente en favor de los sitiadores.

Despues de quince dias de tiroteo y de penosos trabajos, los federales intentaron de nuevo atacar la plaza en 10 de junio. arrostrando el nutrido fuego de las baterías, á fin de aproximarse mas á las obras defensivas y tomar una posicion para no estar tan espuestos á las balas enemigas: los federales avanzaron á las tres de la madrugada, en buen orden y con el mayor silencio, pero los confederados, que estaban alerta, observaron el movimiento y pudieron rechazar á los sitiadores causándoles considerables pérdidas. Cuatro dias despues, es decir, el 14 de junio, se dió un segundo ataque: el general Dwight avanzó por la izquierda para asaltar las obras defensivas, mientras que los generales Grover y Weitzel lo hacian por la derecha, pero ninguno de estos ataques dió un resultado del todo satisfactorio; lo único que se adelantó fué acercarse algunas varas mas á la plaza, de modo que las tropas unionistas pudieron ocupar mejor posicion y atrincherarse convenientemente para levantar nuevas baterías. En la izquierda, los federales se apoderaron de una eminencia conocida con el nombre de la Ciudadela, que era un punto muy importante por estar situado tan solo á unas diez varas de las líneas enemigas, y el general Banks aseguró que estaba muy satisfecho de haber obtenido aquella ventaja, pero como esto no se alcanzó sin sufrir numerosas pérdidas, el jefe unionista no creyó oportuno adquirir

nuevas posiciones á tanta costa, limitándose por lo tanto á los trabajos de trinchera y á levantar baterías. Por lo que hace á la guarnicion, estaba ya fatigada y hambrienta, pues una granada habia incendiado el molino y reducido á cenizas unos dos mil sacos de trigo; muchos de los cañones de la plaza estaban desmontados, de tal modo, que los sitiados no contaban sino con quince útiles; las municiones iban agotándose rápidamente, pues apenas le quedaban veinte cartuchos á cada hombre, y en cuanto á los víveres, despues de haber echado mano de las mulas, los soldados tuvieron que comer ratas, que cogian y guisaban como les parecia.

Á pesar de estas privaciones los sitiados seguian sosteniéndose, y no pasaba dia sin que los federales sufriesen nuevas pérdidas, mas en cambio iban adelantando terreno, y ya se habia abierto una mina donde se pensaba colocar treinta barriles de pólvora á fin de destruir la Ciudadela. Aun cuando la guarnicion hubiese tenido abundantes víveres y todo lo necesario, no le habria sido posible sostenerse una semana mas, á no darse el caso de algunas brillantes salidas que obligaran á los federales á levantar el sitio, pero no debe olvidarse que los sitiados estaban rendidos de fatiga, hambrientos y faltos de sueño, y que en los hospitales apenas cabian ya los enfermos.

Llegado el dia 6 de julio, sin embargo, las baterías y los buques federales atronaron el espacio con sus descargas y todos los soldados lanzaron de pronto un grito de triunfo, pues acababa de recibirse la noticia de la rendicion de Vicksburg, y si esto era cierto, no quedaba la menor duda de que no seria posible se resistiese por mas tiempo Puerto Hudson. Aquella misma noche reunió el general Gardner en consejo de guerra á sus oficiales, y se acordó entregar

la plaza, mas no sin escribir antes á Banks preguntándole si la noticia era cierta. El jefe unionista contestó incluyendo la carta de Grant en la que se anunciaba la rendicion de Vicksburg; entonces Gardner manifestó sus deseos de capitular, y arregladas las condiciones, se declaró á la guarnicion prisionera de guerra: á la mañana siguiente, 9 de julio, los federales tomaron posesion de la plaza, siendo de advertir que vencedores y vencidos fraternizaron como buenos amigos que hubiesen estado separados por algun tiempo, mas bien que como enemigos empeñados poco antes en una lucha mortal.

El general Banks no manifestó cuáles habian sido sus pérdidas en aquel sitio, pero en los cuarenta y cinco dias que duró este, no bajaron seguramente de tres mil hombres, incluso varios oficiales de distincion, entre los que se contaba el general Paine, herido en el asalto del dia 14. Banks dice que los separatistas no reconocieron sino una pérdida de seiscientos diez hombres, pero, á no dudarlo, debió ser de unos ochocientos si se atiende á que en los hospitales se encontraron lo menos quinientos heridos durante el sitio. Banks asegura además que solo en Puerto Hudson hizo seis mil cuatrocientos ocho prisioneros (inclusos los enfermos y heridos), de los cuales cuatrocientos cincuenta y cinco eran oficiales, resultando que al fin de la campaña habia cogido diez mil quinientos ochenta y cuatro prisioneros, setenta y tres cañones, seis mil armas de todas clases, tres cañoneras, ocho vapores y una considerable cantidad de algodon.

La repentina marcha de Banks y el haber tenido éste que concentrar todas sus fuerzas, parte de las cuales se hallaban en Alejandria, para el sitio de Puerto Hudson, ofrecieron á Dick Taylor una oportunidad que tuvo muy buen cuidado de aprovechar. El general

separatista reunió en la Louisiana superior algunos miles de hombres, incluso varios regimientos de caballeria de Texas, y á principios de junio volvió á ocupar á Alejandria y Opelousas, remontando despues rápidamente el Atchafalaya, como si se dirigiera á Nueva-Orleans. El objeto del general Taylor, sin embargo, era apoderarse de Brashear-City, de cuya defensa se acababa de encargarse el coronel Stiekney, pero antes interceptó las comunicaciones por Lafourche y se posesionó sin resistencia alguna de Terre Bonne y Bayou Bœuf, capturando á los pocos hombres que guardaban estos puestos militares, mientras que otras fuerzas al mando de los generales Mouton y Green se presentaban repentinamente entre las ruinas de Berwick, amenazando atacar á Brashear. La guarnicion de este punto, desorganizada y sin disciplina, no era de esperar que opusiese gran resistencia, y en efecto, apenas se hubo trabado el combate, conocióse ya de qué lado se decidiria la victoria: el mayor Hunter, á la cabeza de un batallon de Texas, apoyado por el coronel Majors, que venia de Lafourche, se apoderó al momento del fuerte Buchanan, cuyos diez cañones no bastaron para contener al enemigo, y en la mañana del 23 de julio, los generales Taylor, Mouton y Greene se hallaban ya en Brashear-City, donde hicieron mil prisioneros, apoderándose de un fuerte con diez cañones, muchas armas pequeñas y tiendas de campaña y una considerable cantidad de víveres y municiones, cuyo valor apreció el enemigo en seis millones de duros, si bien no les costaria á los federales mas que la tercera parte. Miles de negros, que habian sido puestos en libertad por el general Banks al entrar triunfante en Alejandria, quedaron reducidos por este y otros reveses á una esclavitud mucho mas dura que la que sufrían antes.